



EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Red de apoyo a la Pastoral Familiar
Módulos de Formación

MÓDULO 1

Vocación y Misión del cristiano



Propósito

Profundizar en la vocación y en la misión cristiana que brotan del encuentro personal con Jesucristo y se expresan en el discipulado y en el compromiso de llevar la Buena Nueva del Evangelio a los demás.

Encuadre

La amistad entre dos personas empieza siempre con un encuentro, que puede ser casual o preparado, pero siempre hay una primera experiencia en la que el camino de las dos personas se cruza. De este primer encuentro puede o no surgir y madurar una amistad. Que esto suceda depende de que las dos personas decidan conocerse y compartir más tiempo juntas, que puedan dialogar libremente sobre las diferentes experiencias y situaciones de la vida, que decidan apoyarse mutuamente y que poco a poco sepan que pueden contar con la otra persona en las múltiples circunstancias de la vida. La amistad con Cristo, Dios hecho hombre, necesita para nacer y crecer, lo que necesita cualquier amistad humana: encuentro, diálogo, conocimiento mutuo, fidelidad, cercanía, libertad, apertura, generosidad, disponibilidad, compromiso, etc.

Iluminación Bíblica Jeremías 1, 5-10

“Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones. Yo respondí: “Ah Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven”. El Señor me dijo: “No digas: Soy demasiado, porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte”. El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: “Yo pongo mis palabras en tu boca. Yo te establezco en este día sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para perder y demoler, para edificar y plantar”.



Para reflexionar:

• **Vocación a la unión con Dios:** A medida que somos conscientes de nuestra existencia como seres humanos, nos vamos haciendo preguntas fundamentales como: ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Cuál es el sentido de nuestra vida? Estos interrogantes el ser humano sólo puede resolverlos dirigiéndose a Dios. **“La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios.** Existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios, que lo conserva. Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador” (GS 19). Por eso, para comprender el sentido de su existencia, todo ser humano necesita saber cuánto lo ama Dios y cómo ha manifestado su amor a lo largo de la historia de la humanidad, especialmente en Cristo.

• **Encuentro con Cristo y seguimiento:** El amor de Dios por todos los hombres ha alcanzado su culmen en la Encarnación de su Hijo, en el que nos muestra cuánto nos ama a todos y a cada uno de manera particular. En Cristo Dios nos ha manifestado plenamente quién es Él, quienes somos nosotros para Él y cuál es el camino para encontrarlo, amarlo y permanecer en su presencia. Por eso **el encuentro personal con Cristo no deja indiferente a nadie, marca un antes y un después,** como podemos verlo en todos los encuentros que Él tuvo con diferentes personajes del Evangelio (Cfr. Lc 7,36; Lc 8,40; Lc 8,26). En este encuentro viene implícita la invitación a seguir sus pasos, a ser como Él, a vivir y amar a los demás como Él lo hace, pero la respuesta a esa invitación depende de nosotros. Cristo ama y se entrega libremente y espera que nuestra decisión de seguirlo sea libre y consciente, porque solo así podemos amar de verdad. **Él ama, llama y espera a que cada uno responda desde quién es y en la situación concreta en que se encuentre.**

• **Discipulado y anuncio del Evangelio de Cristo:** Quien se encuentra con Cristo y decide seguirlo, inicia un nuevo recorrido en su existencia, al igual que los primeros que lo encontraron en el camino de sus vidas que “fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con Él” (Jn 1,39). Ser discípulo de Cristo implica permanecer junto a Él, pues **“Discípulo es el que habiendo respondido al llamado, lo sigue paso a paso por los caminos del Evangelio.** En la escuela de Jesús aprendemos una “vida nueva” dinamizada por el Espíritu Santo y reflejada en los valores del Reino” (Aparecida 2). En un mundo sediento de amor y de paz, los discípulos de Cristo estamos invitados a testimoniar con generosidad el Evangelio.

